

OFRENDA

QUE LA GRATITUD PUBLICA CONSAGRA

AL BENEMERITO DR,

J. ELEUTERIO GONZALEZ.

con motivo de su regreso á esta Ciudad

DE EU VIJEA NUEVA YORK,

EL 22 DE NOVIEMBRE DE 1883



TIP. DEL COMERCIO

A. LAGRANGE Y HERMANO

MONTEREY.

1884.

68

66

1

R468
.G6
O4
C.1

J. E. Gonzalez

OFRENDA

QUE LA GRATITUD PUBLICA CONSAGRA

AL BENEMERITO DR.

J. ELEUTERIO GONZALEZ.



TIP. DEL COMERCIO
A LA GRANGE Y HERMANO
MONTEREY,
1884

1237 A.



1080078814

R468
.76
04

11

11

11



PROLOGO.

Perpetuar la memoria de un acontecimiento, el más grato y el más trascendental quizá de cuantos registran los fastos neoleonese; conservar para nuestros pósteros el recuerdo de fiestas sencillas, de humildes demostraciones, con que un pueblo, justo apreciador de las virtudes, significar quisiera su gratitud á un modesto sabio: tal ha sido el objeto de este libro.

En sus páginas hánse condensado todos los sentimientos que palpitaron, cuando, libre de enfermedad penosa, pudo el inolvidable Gonzalitos mirar de nuevo y saludar llorando el suelo de la Patria; y cuando los nuevoleonese, libres tambien de inquietud de-

sesperante, pudieron recibir en su seno al mártir de la ciencia, por ella redimido, para bien y consuelo de la doliente humanidad.

Trascriba á un libro, la manifestacion aquella, tan espontánea, tan general y tan bella, no tendrá los vivísimos toques que la animaron en el momento dichoso, porque si faltan tonos á la palabra hablada, la expresion gráfica carece más aún de ciertos matices, que solo presta la realidad actual á escenas cuya grandiosidad palpan los sentidos y el corazon comprende; pero ni define la mente, ni humano lenguaje acierta á describir.

Impregnar estos renglones con la esencia purísima de la gratitud popular, bañándolos en olas serenas de impalpable llanto; reproducir en ellos conciertos inefables de suspiros y sonrisas, ecos de armoniosos cantos, y la voz del anciano que bendice y la de la doncella que murmura "salve" y la del niño que balbute una palabra intraducible: iluminarlos con la luz de la dicha que embellece y colora y da la vida. todo esto, imposible á la pobre inspiracion de los mortales, seria preciso, para dar prólogo digno á un libro como el presente, sentido y no meditado, escrito por individuos designados de antemano; pero concebido por un pueblo entero, dulcemente impresionado, primero por una noticia grata y luego por gratísimo espectáculo.

Tarea tal, lo repetimos, es á nuestras fuerzas superior y para nuestra pluma imposible; ciñámonos, pues, á manifestar que, sea cualquiera el juicio que se forme de las fiestas á que estas páginas se refieren, y cualquiera el mérito que se atribuya á las piezas literarias que hoy se coleccionan, unas y otras llenaron su objeto, toda vez que las primeras alcanzaron á tra-

ducir la embriaguez del cariño popular y las segundas tuvieron la dicha de ser acogidas como el fruto propio de aquellos inolvidables momentos.

Añadamos que, para la historia de Nuevo Leon, el libro que hoy publicamos será un digno monumento, si no por su literario valer, sí porque él dice el progreso moral de una sociedad, que rinde los más sinceros homenajes á un hombre privado, á un ciudadano tan humilde y modesto como el que más; pero que se ha hecho admirar por su talento y querer con cariño inempañable, por sus servicios humanitarios, llevados mil veces hasta la heroicidad del sacrificio.

Los corazones templados en las luchas de la vida, las inteligencias rectas, y sobre todo, las almas que se gozan en hallar las huellas del bien en el funcionamiento de la humanidad, se detendrán contentos en esta página de la historia neoleonesa y encontrarán en este libro fuente no solo de gratos recuerdos, sino de consoladoras enseñanzas.

En cuanto á nuestros hijos, á la generacion que en el Estado nos sucederá mañana, y para la que especialmente lo publicamos, él será simple complemento de sus tradiciones de familia, ampliacion de las recitaciones humildes del hogar, y tendrá el mérito de referirse en todas sus páginas á escenas y palabras identificadas con la memoria querida de sus mayores.

Que la sociedad reciba cariñosa la obra que le ofrecemos, que el inolvidable Dr. Gonzalitos, en cuyo honor se han escrito las piezas que contiene, la acoja con benevolencia, y nuestras aspiraciones, como encargados por la Comision respectiva para formarla y dirigirla, quedarán satisfechas.